



La publicación en una revista científica: notas sobre una experiencia

Ariel Ingas*

Resumen

Las experiencias de escritura en entornos científico-académicos no siempre se ven coronadas con finales exitosos. Hablar de éxito aquí significa específicamente que la evaluación por pares del artículo que se presenta a una revista sea positiva o que se obtenga la beca solicitada a través del llenado de un formulario requerido para tal fin. Una escritura efectiva en este contexto requiere de fases en las que se deben tomar decisiones que modelarán el texto a escribir primeramente y luego una segunda instancia de manos en el teclado. Las notas que aquí propongo son el resultado de observaciones producto de varios años de trabajo en el proceso editorial de la revista científica digital *Investigat*, que edita la Secretaría de Posgrado e Investigación (SPI) de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC). Esa actividad me permitió trabajar en la recepción, gestión y evaluación de numerosos trabajos recibidos para su publicación. No hay un cierre del círculo o doradas fórmulas inmutables, es más, la propuesta de continuas líneas de investigación dentro del tema se abre a medida que se piensa en y desde la escritura. Lo que, de alguna manera, es una prueba irrefutable de aquello que fue solo un supuesto a demostrar en el pasado: la escritura no es un producto, es un mecanismo de pensamiento.

Palabras clave: escritura científico-académica, publicaciones científicas, investigación en escrituras.

* Traductor y Profesor de Inglés. Licenciado en Español. Lengua materna y extranjera. Magíster en Literaturas y Culturas Comparadas (Facultad de Lenguas, UNC). Cursando el Doctorado en Letras (Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC). Miembro de la Secretaría de Posgrado e Investigación de la Universidad Provincial de Córdoba. Miembro del equipo de investigación Tránsitos culturales. Plurilingüismo y Multiculturalidad en la literatura moderna y contemporánea. La literatura más allá del proyecto de nación, dirigido por la Dra. Silvia Cattoni (Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba).
Correo electrónico: arielingas@upc.edu.ar

Summary

Writing experiences in scientific-academic environments are not always crowned with successful endings. Talking about success here specifically means that the peer evaluation of the article submitted to a journal is approved or that the requested scholarship is obtained by filling out correctly a form required for this purpose. Effective writing in this context requires phases in which decisions must be made; these decisions will model the text to be written firstly, and then a second instance of hands on the keyboard will be necessary. The notes proposed here are the result of observations resulting from several years of work in the editorial process of the digital scientific journal *Investiga+*, published by the Secretaría de Posgrado e Investigación (SPI) at the Universidad Provincial de Córdoba (UPC). This activity allowed me to work on the reception, management and evaluation of numerous pieces of writing received for publication. There is no closing of the circle or golden immutable formulas, in fact, the proposal of continuous lines of research within the topic opens as one thinks about and with writing. Which, in some way, is irrefutable proof of what was only an assumption to be demonstrated in the past: writing is not a product, it is a thinking mechanism.

Keywords: scientific-academic writing, scientific publications, research in writings.

Resumo

As experiências de escrita em ambientes científico-acadêmicos nem sempre são coroadas de finais bem-sucedidos. Falar aqui de sucesso significa especificamente que a avaliação pelos pares do artigo submetido a uma revista é positiva ou que a bolsa solicitada é obtida através do preenchimento de um formulário exigido para esse fim. A escrita eficaz neste contexto requer fases nas quais devem ser tomadas decisões que irão modelar o texto a ser escrito primeiro e depois uma segunda instância das mãos no teclado. As notas aqui propostas são o resultado de observações resultantes de vários anos de trabalho no processo editorial da revista científica digital *Investiga+*, publicada pela Secretaria de Posgrado e Investigación (SPI) da Universidad provincial de Córdoba (UPC). Esta

atividade permitiu-me trabalhar na recepção, gestão e avaliação de numerosos trabalhos recebidos para publicação. Não há fechamento de círculo nem fórmulas áureas imutáveis, na verdade, a proposta de linhas contínuas de pesquisa dentro do tema se abre à medida que se pensa e a partir da escrita. O que, de certa forma, é uma prova irrefutável daquilo que no passado era apenas uma suposição a ser demonstrada: a escrita não é um produto, é um mecanismo de pensamento.

Palavras-chave: escrita científico-acadêmica, publicações científicas, pesquisa em escritos.

El escenario *Investiga+*

El texto que aquí propongo sintetiza las experiencias escriturarias tenidas a lo largo de seis años. Un poco de contexto: participo como editor general en el equipo que publica la revista de acceso abierto, científica digital *Investiga+* de la SPI de la UPC. El proceso editorial se desarrolla en varias etapas a través de las cuales un texto propuesto por un/a autor/a atraviesa instancias de evaluación y eventualmente es publicado en el sitio de la revista. Desde la edición general, es parte de mi responsabilidad observar el correcto funcionamiento de los comités editoriales y científicos, de manera que los textos publicados muestren su mejor versión en términos de contenidos disciplinares y corrección textual. En ese apasionante trabajo, entro en contacto con la totalidad de los textos que arriban a la revista y se postulan a ser publicados. Como anticipé en la primera línea de este párrafo, los seis años en los que he estado gestionando artículos que serán finalmente parte de la revista o devueltos a sus autores/as me han provisto de alguna experticia en las formas que adoptan las escrituras de quienes entienden que sus trabajos han alcanzado su potencial mayor. Será entonces este escrito un resumen de las singularidades y características textuales más recurrentes que presentan esos trabajos –algunas claramente relacionadas con la procedencia disciplinar de los textos– y en un movimiento arriesgado que me permite la invitación a escribir en este espacio, intentaré bosquejar alguna suerte de sugerencias en pos de que, quienes tengan la intención de proponer un texto para publicación en *Investiga+* u otra revista, o se propongan escribir en el contexto de la academia o la comunicación científica, eviten o refuercen algunas prácticas de escritura que han resultado en producciones (poco) eficaces.

Pensar la escritura

Escribimos para alguien, escribimos para algo. Afinemos la expresión: escribimos para lograr un propósito. Estamos pensando en una escritura de tipo académica o científica. En esos entornos, hacemos uso del lenguaje escrito porque necesitamos elevar un informe de avance de doctorado, porque queremos obtener una beca de investigación, porque deseamos publicar nuestros hallazgos investigativos en una revista científica, entre otras decenas de situaciones. Lo que tienen en común estas escenas es que en cada caso la escritura será el medio para alcanzar un objetivo. En la academia o la ciencia no escribimos por impulso irreflexivo, escribimos con un cometido en mente.

El texto que se recepta en la revista, y que de alguna manera llega a ser publicado, está motivado por la claridad del objetivo que intenta alcanzar. Generalmente ha sido pensado y escrito para la publicación y está preparado para hacer el camino, a través de la evaluación por pares, hasta la publicación. En la combinación de movimientos retóricos que exhibe, el texto se puede leer a la luz de ese propósito planteado. Las decisiones escriturarias del/a autor/a se reconocen también en una continuidad con los artículos anteriormente publicados, con el estilo de comunicación de la revista, con una propuesta, tal vez renovada, sobre los temas que la revista habitualmente debate y en el lenguaje que lo hace. Esta percepción de una inserción fluida del texto en el concierto de textos de la revista obedece a que ha habido un análisis del contexto de circulación del trabajo. ¿Cuáles son los intereses de la revista y sus lectores?, más allá del listado referencial de los ejes temáticos; ¿atraviesan los artículos una mirada de saber situado?; ¿hay en los textos publicados un posicionamiento político?; ¿hay un abordaje desde los derechos?; ¿está presente de algún modo la idea de territorialidad?

De esta primera reflexión se desprende la necesidad de análisis de un contexto de escritura y más específicamente de un contexto de circulación de nuestro texto. ¿En qué circuito circulará mi escrito?, ¿quién lo leerá?; ¿qué características tendrá la evaluación?, ¿será una evaluación a doble ciego? lo que significa que el texto deberá “defenderse solo”, sin ninguna interacción explicativa por parte del/a autor/a con quien lo evalúe. De las respuestas a estas preguntas emergerán características necesarias que el escrito deberá tener. No estoy haciendo referencia solamente a los requi-

sitos formales, que generalmente estarán estipulados ya sea en la convocatoria de una revista o en las bases y condiciones de una convocatoria a una beca; estoy proponiendo el análisis de esos factores que tendrán impacto en el tipo de escritura, en la encarnadura del texto, no solamente su extensión o las formas de citación. Decía entonces, una vez que hayamos estudiado cuál será el trayecto que emprenderá el escrito una vez enviado, podremos trabajar en las decisiones a tomar al momento de su escritura en el plano de contenido a la vez que en el formal. Recupero aquí las palabras de María M. García Negroni (2008) cuando plantea que el texto debe establecer un diálogo en que “el autor, en tanto sujeto de la enunciación, logra también dar de sí una imagen o *ethos discursivo* acorde con las exigencias del discurso académico, mostrándose como alguien que conoce del tema y sus antecedentes, a la vez objetivo, riguroso y creíble” (p. 16).

Una segunda decisión que dará forma a nuestra manera de escribir un texto está relacionada con la tipología textual (narración, descripción, argumentación) dentro de la que se debe encuadrar nuestra producción escrita. Se puede conocer las reglas del ejercicio de la escritura, se puede conocer en mayor o menor grado la normativa ortográfica o la sintáctica que rige nuestra lengua, sin embargo, la experticia que completa la efectividad de un texto reside en el dominio de las características que son inherentes a los diferentes tipos textuales. Téngase en cuenta que hablamos de texto efectivo. Un texto que sea capaz de transmitir de manera precisa y clara aquello que está en el pensamiento y que de manera ordenada aparecerá en el texto.

Es decir que la noción de “saber escribir en la academia o la comunicación científica” puede necesitar el establecimiento de algún límite en su alcance semántico. Uno aprende a escribir ensayos, pero puede ser menos eficaz en la escritura de una reseña de un libro; quizás, el informe de avance de nuestra carrera de doctorado no nos presenta mayores dificultades, pero nuestra escritura de un ensayo sobre el mismo tema, que seguramente nos es profundamente conocido, no reviste la misma efectividad de aquel informe. La tipología textual del ensayo requiere un ordenamiento argumentativo mientras que el texto expositivo estará construido con una trama diferente que no requiere de la argumentación.

En este segundo punto intentaré echar luz sobre una recurrencia en los textos que receptamos. Diferentes trayectorias disciplinares prefieren participar de las comunicaciones científicas o académicas a través de géne-

ros discursivos específicos, lo que resulta en un mayor dominio de estos. Lo explica Federico Navarro (2014) en su trabajo *Manual de escritura para carreras de humanidades*, cuando define la idea de escribir en las disciplinas y describe que “la escritura no es una habilidad única y generalizable, sino que será necesario tomar en cuenta las convenciones propias de cada disciplina para poder incorporarse a ella” (p. 66). Así, según esta idea de la apropiación del género según las diferentes disciplinas, es común para alguien que hace investigación en Historia recurrir a un ensayo, mientras que quien investiga en educación está más familiarizado con el informe de investigación etnográfica, entre otros muchos ejemplos que podríamos ofrecer. No obstante, aparece necesario un análisis adecuado del género solicitado o requerido al momento de decidir escribir y en función de los objetivos que mencioné más arriba. Es decir, ¿cuál es el género que se solicita en este caso particular? El resumen que se pide antes de la ponencia a un congreso conforma un género textual, el informe de avance también lo hace, de la misma manera el artículo de investigación y el apartado de fundamentación de la solicitud de una beca a CONICET. En conclusión, será el género textual el que dictamine su superestructura, el encuadre formal del escrito.

Hemos tomado entonces ya dos decisiones que tendrán impacto en nuestra manera de textualizar: la primera sobre el circuito de circulación de nuestra producción y la segunda sobre el entramado textual que deberá tener nuestro escrito. Ahora, con esa información en mente aparece un elemento nodal en las decisiones que se tomarán de aquí en más: el lector.

La presencia constante de un lector imaginario deberá acompañar todo el proceso de escritura. Será en función de esa figura y en un diálogo imaginario en que decidiremos si debemos proveer información o evitar la sobreabundancia de datos con el objetivo de mantener la atención y la constante construcción de sentido por parte de los receptores de nuestro texto. Según A. Sánchez Upegui (2011), “la comunicabilidad, el léxico elegido, los implícitos o lo explícito en el texto, dependerán del perfil del lector: ¿para quién escribo?, ¿qué tanto sabe del tema?” (p. 34). En este sentido planteado por el autor colombiano, aparecerá la necesidad de profundizar en alguna definición o simplemente mencionaremos sin explicar o definir algún término perteneciente a la disciplina en que se inscribe el texto. Si nuestro lector es un receptor especializado, por caso un tribunal de tesis final de maestría, por ejemplo, no deberemos abun-

dar en explicaciones que un lector no especializado necesitaría de manera imprescindible. Si nuestro receptor es un grupo de estudiantes de grado que se congregarán alrededor de un póster de una investigación en curso, quizás la explicación de uno o varios vocablos o nociones sean totalmente esclarecedoras. En función de este análisis la trama textual toma la forma adecuada para que el lector se sienta invitado a seguir en el texto.

Quizás esta sea la característica más notable en los textos que llegan a la revista. Por una parte, están aquellos que han sido escritos para ser enviados a varias revistas y por lo cual muestran una escritura que poco apela al lector específico de la publicación. Esos trabajos están pensados y escritos desde una impersonalidad que se traduce en pura generalidad. Habrá partes en las que se hagan largas notas al pie explicando lo que cualquier lector de la disciplina conoce y habrá omisiones que el lector no podrá completar. Por otra parte, los textos que han tenido en cuenta las necesidades, los saberes y las motivaciones del lector tienen muy buena chance de obtener buenas evaluaciones. Una manera de controlar si el texto puede dialogar con ese lector que se imaginó es pedirle a un colega perteneciente a la disciplina que lo lea y señale los aspectos más débiles del escrito.

Ya conocemos, o hemos pensado en el circuito de circulación del texto y en función de eso hemos decidido un formato textual. También, en un diálogo con el potencial lector del escrito hemos intentado ajustar nuestro texto a sus necesidades, de manera que, si apelamos a la metáfora de la lectura como un trayecto compartido, quien lee el texto “se quede” y “no lo perdamos en el camino” y así nos acompañe y recepte aquello que tenemos para transmitirle. En este momento y recién ahora, ponemos las manos en el teclado para continuar a la escritura y no es empezar porque ya habíamos comenzado a escribir.

Escribir el pensamiento

Lo que sigue es el plan del texto. Los condicionantes son varios, aparte de los mencionados. Aparecen los requisitos de extensión, la necesidad de un resumen o no, de palabras clave, de unas referencias bibliográficas que validen y encuadren teóricamente lo que pensamos escribir. El planteo del

texto viene acompañado de un requisito temporal. Escribimos para algo y ese algo generalmente tiene un plazo, una fecha de presentación.

En el trabajo de A. Sánchez Upegui (2011) mencionado anteriormente aparece una síntesis que considero útil como introducción a este punto. Dice el autor: “El proceso de composición es una labor de planeación, escritura y revisión, que involucra una serie de recomendaciones generales orientadas a la claridad, la comunicabilidad, la precisión, la concisión y, en general, el rigor y el buen estilo” (p. 34). En otras palabras, el texto se planea, se escribe y se revisa en pos de desarrollar su capacidad eficaz de comunicar. De ninguna manera estas acciones aparecen de manera ordenada y en etapas estancas e idealmente sucesivas. Se escribe y se revisa lo que se planeó, se revisa nuevamente para escribir y volver a planear y a revisar. El procedimiento es recursivo, constante, y quizás interminable.

Acá complejizaré este proceso, que a primera vista puede sonar contradictorio porque comencé diciendo que necesitábamos un plan y luego planteé que hay que planear cuantas veces lo necesitemos. En realidad, no son excluyentes. Proponemos un plan general, una hoja de ruta en lo que hace a la integralidad del texto, temas a desarrollar en cada párrafo, extensión de cada parte (introducción, subtema uno, conclusión, etc.) y en el entramado de cada parte seguramente habrá espacio para el proceso recursivo al que hice alusión anteriormente: planear, escribir, revisar, planear, revisar, etc. De ninguna manera estoy sugiriendo una esclavitud sometida a la férrea e inmutable estructura propuesta para el plan general, pero sí una observación constante de aquellas decisiones que tomamos en torno al texto en su construcción general. Así, nos moveremos siempre dentro de un andamiaje pensado y coherente; es decir que desarrollaremos una comunicación eficaz en una forma escrita adecuada.

Finalmente, la trama de la escritura. Una vez en esta instancia, lo que se me ocurre como sugerencia es tener a mano una gran caja de herramientas que habremos elaborado con el paso del tiempo y de escrituras previas. Deberíamos contar con un buen procesador de texto; un diccionario *online* para asegurarnos de los significados precisos de las palabras, sus sinónimos y antónimos; un diccionario *online* para referenciar frases o expresiones que se ajusten a grados de formalidad o informalidad, uso y frecuencia; manuales de estilo para referencias de características de diferentes géneros; manuales de procesos de citación (APA, MLA, Chicago, etc.) entre otras herramientas.

El tema de los procesos y estilos de citación amerita algunos comentarios. Si bien suele ser un tema obligado en los cursos de escritura académico-científica, propongo que el estudio de esos procesos se cuestione y se analice. Pienso que no es la forma de la cita en el texto o en las referencias bibliográficas el meollo del tema, sino las razones y maneras en que se imbrica la voz del otro con la voz del/a autor/a. Es decir, las formas pueden ser referenciadas en manuales y la complejidad de la citación no excede esa búsqueda sobre el formato. Sin embargo, la razón por la que se inserta la voz de otro en el texto, al igual que la manera en que esa nueva voz forma parte del sentido del texto son temas más importantes de abordar.

Una vez más según las lecturas de los varios textos que recibimos en la revista, noto que las citas de otras voces pocas veces aparecen en el texto según el objetivo que se debería perseguir. Podríamos comenzar, entonces, por pensar cuáles son algunas de esas varias razones. Una de las prácticas es la inserción de la voz del otro en el texto para establecer un diálogo. Así, la cita se ve incrustada en una conversación en la que el autor/a aprovecha para dejar en claro lo que tiene para responder al enunciado citado, lo que tiene para diferenciarse de lo que se citó y, muchas veces, lo que tiene para criticarle a ese enunciado. Otra práctica es traer la voz de una autoridad en el tema para validar las propuestas del/a autor/a o para incluir sus ideas en un diálogo teórico que se realiza al tener de interlocutor/a una persona referente en el tema. Cualquiera sea la razón, lo que debe ser evitado es la secuencia de citas sin ningún análisis o inserción en el texto. A menudo, se puede construir una buena interacción si se anticipa la cita, se la incluye y luego se analiza, desde la voz autoral, lo que esa voz ha aportado al texto. Entonces, el foco no debería solamente estar en si el paréntesis incluye o no el punto en la cita textual, también es muy importante prestar especial atención a la razón por la cual se trae esa otra voz y engarzar hábilmente esos enunciados en la trama que se viene construyendo.

Una vez que pensamos que nuestro texto se asemeja bastante a aquello que imaginábamos como pieza discursiva, volvemos con una mirada fresca a leerlo. Una mirada fresca implica que hemos dejado pasar algo de tiempo entre el punto final que pusimos y la nueva lectura. Esta llegada relativamente nueva al escrito nos permitirá notar algunos detalles que no vimos anteriormente: serán aciertos y frases o palabras que deberemos cambiar, decisiones correctas sobre el tenor del escrito o sentidos de

efectividad o no de oraciones e inclusive de párrafos. También, la lectura en voz alta ayudará por un lado en la fluidez del texto, en su composición sonora de melodía o rupturas; por otro lado, nos brindará información sobre el uso acertado o no de los signos de puntuación que hemos utilizado. Lamentablemente, esta nueva mirada, si bien efectiva, podrá aún ser insuficiente. Es entonces que podremos complementarla con una lectura de alguien extranjero al texto, alguien que nos haga el favor de leerlo y señalar sensaciones, dudas, tropiezos o vacíos.

Para evitar un cierre

A modo de conclusión debo admitir que este escrito ha dejado de lado numerosos aspectos que hacen a la escritura y específicamente al texto académico-científico. Hago esta salvedad con el propósito de que aparezca el cuestionamiento sobre esas características y mantengamos la motivación para seguir observando e investigando un campo de conocimiento que ofrece más dudas que certezas. Esas preguntas podrían estar orientadas a los diferentes efectos cognitivos que tiene la escritura y la manera en que los géneros textuales mutan según tiempo y espacio, entre otras muy numerosas cuestiones. No obstante, el espacio y la consigna de esta invitación me han señalado variables de extensión y profundidad que hemos intentado satisfacer.

Entonces, las llamadas escrituras científico-académicas comienzan a gestarse desde un planteo de problema retórico en términos de circulación y objetivo de los textos. En función de eso se tomarán decisiones de género y consecuentemente de forma. La textualización deberá ser asistida por herramientas que permitirán una composición clara, pertinente y efectiva. A través de la revisión constante por parte del/a autor/a o algún lector invitado, descubriremos proposiciones, oraciones o vocablos que podrían ser cambiados, reforzados o explicados para mayor eficacia. La composición de un texto es una tarea tremendamente compleja y debemos comenzar a pensarla en sus diferentes momentos. Podemos acceder a muchísimo material sobre el tema y también, en vistas de sus vacancias, podemos sentirnos invitados a investigar sobre esta práctica tan necesaria y fascinante.

Referencias

- García Negroni, María Marta. (Coord.) (2008). *Los discursos del saber: prácticas discursivas y enunciación académica*. Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- Navarro, Federico. (2014). *Manual de escritura para carreras de humanidades*. Buenos Aires: FILO.UBA Facultad de Filosofía y Letras.
- Sánchez Upegui, Alexander (2011). *Manual de redacción académica e investigativa: cómo escribir, evaluar y publicar artículos*. Medellín: Católica del Norte Fundación Universitaria.

